HILOS DORADOS. A PROPÓSITO DE LA JUSTICIA CON ENFOQUE RESTAURATIVO EN LOS DELITOS SEXUALES, COMETIDOS EN EL MARCO DEL CONFLICTO ARMADO COLOMBIANO

Tipo de Artículo: Investigación

Chamorro Gualtero Julia Andrea

HILOS DORADOS. A PROPÓSITO DE LA JUSTICIA CON ENFOQUE RESTAURATIVO EN LOS DELITOS SEXUALES, COMETIDOS EN EL MARCO DEL CONFLICTO ARMADO COLOMBIANO

Fecha de recepción: 16/06/2025 | Fecha de aceptación: 21/06/ 2025

AUTORA:

Chamorro Gualtero Julia Andrea *

* Estudiante de Derecho en la Facultad de Derecho, Ciencias Políticas y Sociales de la Universidad Nacional de Colombia. Auxiliar de investigación en la Red Internacional de Política Criminal Sistémica Extrema Ratio (UNAL).

Correos de la autora:

jachamorro@unal.edu.co*

RESUMEN

La Comisión para el Esclarecimiento de la Verdad CEV y la Jurisdicción Especial para la Paz JEP, reportaron 32.446 actos contra la integridad y libertad sexual, en el marco del conflicto armado colombiano. Las mujeres, asociadas o de manera individual, consideran que esta cifra es mucho mayor pues los delitos sexuales fueron una práctica sistemática invisibilizada y poco denunciada. El artículo a continuación pone en diálogo estas tres perspectivas sobre las violencias sexuales en el marco del conflicto armado colombiano, con el fin de responder a un cuestionamiento: ¿es posible aplicar el enfoque restaurativo de la justicia en los delitos sexuales? Inicialmente, se reflexionará sobre el estatus de víctima de violencia sexual desde una perspectiva feminista y se analizará el abordaje de los delitos sexuales por parte de la CEV y de la JEP. En el segundo bloque se analizarán los fundamentos de la justicia con Enfoque Restaurativo y su aplicación a través de la justicia transicional. Tercero, se analizará desde la perspectiva de las víctimas, algunas acciones esperables de contenido reparador y restaurador. Finalmente, se debatirá sobre la aplicabilidad o no del Enfoque Restaurativo de la justicia a los delitos sexuales cometidos por causa y con ocasión del conflicto armado.

ABSTRACT

The Commission for the Clarification of Truth (CEV) and the Special Jurisdiction for Peace (JEP) reported 32,446 acts against sexual integrity and freedom within the framework of the Colombian armed conflict. Women, whether in associations or individually, believe that this figure is much higher, since sexual crimes were a systematic practice that was both invisibilized and rarely reported. The following article brings into dialogue these three perspectives on sexual violence in the context of the Colombian armed conflict, with the aim of addressing one central question: Is it possible to apply the restorative justice approach to sexual crimes?

Initially, the article reflects on the status of victims of sexual violence from a feminist perspective and examines the way in which sexual crimes have been addressed by the CEV and the JEP. The second section analyzes the foundations of justice with a Restorative Approach and its application through transitional justice. Third, from the perspective of victims, it discusses certain actions that could be expected to have reparative and restorative content. Finally, it debates the applicability—or lack thereof—of the Restorative Approach to justice in cases of sexual crimes committed during and because of the armed conflict.

Palabras clave: Víctimas, Delitos Sexuales, Justicia Transicional, Justicia con Enfoque Restaurativo, Reparación.

Keywords: Victims, Sexual Crimes, Transitional Justice, Restorative Justice Approach, Reparation.

1. INTRODUCCIÓN

"No se nace mujer, se llega a serlo", es una de las reflexiones planteadas por Simone de Beauvoir en su texto *El Segundo Sexo* obra en la cual, por primera vez hace más de siete décadas, se cuestionó el rol de la mujer y el hombre en la sociedad. Pero ¿por qué es importante reflexionar acerca de la "condición" de mujer en un texto que pretende hablar sobre violencia sexual y el enfoque restaurativo de la justicia? Pues bien, en primer lugar, porque para abordar el tema de las violencias sexuales es indispensable hablar sobre el reconocimiento del cuerpo propio y del otro a través de la historia. Toda vez que, a partir de este reconocimiento se establece una condición jerárquica en la cual a la mujer se le asigna el rango inferior. Por lo tanto, como lo veremos más adelante, está fundamentado en una visión heteropatriarcal.

Segundo, porque ligado al reconocimiento del cuerpo, está la auto gobernanza de este. En el caso de las mujeres, el reconocimiento del cuerpo a través de la historia se ha dado desde la objetivación. Es decir, a partir de un reconocimiento como objeto que se puede y se debe poseer y, en consecuencia, una nula auto-gobernanza pues la gobernanza de ese cuerpo femenino será tarea encomendada al macho patriarca. Es así que cuando se analiza la violación como conducta desviada y no como algo propio de la cultura, se la entiende como un ejercicio de poder a través de la cual el macho reafirma su capacidad de dominio sobre la hembra. Este ejercicio de poder se ha mantenido a lo largo de la historia en tiempos de paz y de guerra como parte de una estructura patriarcal. Como lo menciona Huertas 2024: la forma de estructuración patriarcal ha derivado en un continuum de violencias que se prolongan en el tiempo, manteniendo relaciones jerárquicas, injustas y violentas. Una de las representaciones de estas relaciones jerárquicas y violentas es la violencia sexual (p 20,2024).

Por estas razones se hace necesario abordar la perspectiva feminista en una cuestión que afecta al menos una vez en la vida a las mujeres: la violencia sexual. Pero, particularmente la violencia sexual en los con-

flictos armados, porque, aunque la violencia sexual en cualquiera de sus manifestaciones ha afectado a todas las mujeres de diferente forma, se debe precisar que los conflictos armados, las afectan desproporcionadamente. De acuerdo con Vargas, citada por Huertas 2024: la violencia contra la mujer en el marco de la guerra ha sido utilizada como un medio de dominación y poder. Esto implica que las mujeres están expuestas a diferentes tipos de violencias en tiempos de paz -en sus hogares, su trabajo, su comunidad- y en tiempos de guerra, momento en el cual esas violencias se exacerban.

Colombia ha tenido uno de los conflictos armados más largos del continente, lo que ha significado una permanente exposición de las mujeres a todos los tipos de violencia perpetrados durante este tiempo. Violencias cruentas que se combinaron con la violencia preexistente en el entorno doméstico y comunitario. Esa normalización de la violencia sexual la convierte en una conducta difícil de visibilizar y de denunciar. Como lo menciona Torres y Flores, citando a Galvis 2009: no se conoce la totalidad de las conductas punibles y estas prácticas son casi que invisibles para la administración de justicia debido a la baja denuncia (p 38, 2009). Desde la perspectiva feminista estas dos conductas: la normalización y la invisibilidad de la violencia, son un triunfo del sistema patriarcal pues lo que no se nombra no se reconoce y lo que no se reconoce no existe. Además, si se tiene en cuenta que el sistema judicial es un sistema profundamente patriarcal que no ofrece una atención a las víctimas con la perspectiva de género que se requiere, se completa un ciclo de violencia estructural, sistemática e institucionalizada.

En el caso del conflicto armado colombiano, la violencia sexual fue una práctica aceptada e institucionalizada, tanto por los actores armados legales como ilegales. En cifras de la CEV, con corte a junio de 2022, los hechos de violencia sexual en el marco y con ocasión del conflicto armado colombiano fueron 1.294 que corresponden a 1.154 víctimas, esto quiere decir que algunas víctimas sufrieron más de una violencia sexual en un mismo hecho (CEV,2022) y los perpetradores

fueron no solo miembros de los grupos insurgentes sino también, miembros de las fuerzas armadas del Estado.

Pero ¿cómo es que el conflicto armado colombiano se degradó a tal punto de utilizar la violencia sexual como arma de guerra? Una respuesta inicial está dirigida a decir que la violación a la mujer y en general todos los tipos de violencia sexual son consecuencia y fundamento del patriarcado. Rita Segato (2016) lo define como mandato de masculinidad para explicar que, desde la lógica patriarcal, la violación supone una forma de moralizar a la mujer desviada, al hombre que se supone es su "dueño" y a la sociedad que no ha sabido educar y marcar los límites de la hembra. En las guerras, los actos de violencia sexual constituyen una forma de ganar o perder la guerra pues el cuerpo de las mujeres es concebido como territorio y arma de guerra.

Pero, la subjetividad de la mujer no solo es cuestionada o subvalorada en tiempos de guerra. Desde el nacimiento, la subjetividad de la mujer tiene que ser justificada y asimismo su lugar en el mundo. Esa justificación la va a dar un hombre como parte del sistema, que asigna un rol específico de sumisión, a la mujer. Para Marcela Lagarde (1993) "la condición de la mujer es una creación histórica cuyo contenido es el conjunto de circunstancias, cualidades y características esenciales que definen a la mujer como ser social y cultural genérico: "ser de otros y para otros". Esa construcción de una subjetividad de y para otros, constituye el cuerpo de la mujer como un objeto, un algo que está dispuesto para satisfacer cualquier necesidad masculina. Como lo relata Lagarde, citando a Foucault (1980), el poder de dominación "consiste fundamentalmente en la posibilidad de decidir sobre la vida del otro: en la intervención con hechos que obligan, circunscriben, prohíben o impiden". Por eso se explica la violación del cuerpo de las mujeres como un acto de poder, el ejercicio pleno del poder del macho sobre la hembra, por considerarla inferior.

En el caso colombiano, durante los más de 60 años que ha durado el conflicto armado, todas estas subje-

tividades femeninas y masculinas potencializaron sus roles. Es claro que las organizaciones armadas operan sobre ideologías tradicionales de género, que enaltecen las capacidades guerreristas en los hombres y conllevan a que la mujer sea relegada a las actividades "propias" de su rol. El hombre es pues el proveedor, el que debe salir a la guerra, proveer ya sea alimentos, dinero o protección y participar en política; mientras que la mujer debe ser sumisa, apolítica, tierna, realizar las labores de reproducción, cuidado y aseo en casa y esperar pacientemente a la protección proveída por el hombre. En los diversos testimonios recogidos por la CEV se precisa, por ejemplo, cómo algunas mujeres que participaron de grupos armados ilegales creían que esto les daría independencia y les alejaría de las violencias de género sufridas en su entorno antes de su incorporación al grupo armado, pero, su labor intrafilas respondió exactamente a los mismos roles de género previamente impuestos a las mujeres: labores de cuidado, satisfacción sexual masculina y reproducción. La CEV describió este fenómeno de permanencia, persistencia y permisividad de los distintos tipos de violencia como continuum. Dicho en palabras de la CEV:

El continuum se refiere a la persistencia de las violencias que las mujeres han vivido -y viven- a lo largo de la vida dentro y fuera del conflicto armado. La mayoría de las mujeres víctimas de la guerra que dieron testimonio a La Comisión han sufrido violencia desde la infancia por parte de personas cercanas, principalmente hombres de su familia y entorno (...) De manera agravada, las víctimas han sufrido también a manos de los actores del conflicto, tanto civiles como armados, y de una amplia gama de funcionarios (CEV, 2022).

El conflicto armado en Colombia derivó en múltiples conflictos con diferentes actores. Con la firma del acuerdo de paz en 2016, finalizó el conflicto entre el Estado colombiano y las Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia Ejército del Pueblo FARC-EP, este acuerdo se planteó con la intención de que las víctimas tuvieran centralidad y, en consecuencia, por la multiplicidad de víctimas, tiene un enfoque diferen-

cial. Esto es, se evalúan las diferentes condiciones de las víctimas tales como raza, etnia, territorio, género, edad, entre otros, que hacen que el impacto de la violencia haya sido diferenciado y desproporcionado sobre ellas.

En cumplimiento del enfoque diferencial y de la centralidad de las víctimas de este acuerdo, se crea el Sistema Integral de Verdad, Justicia, Reparación y garantías de no Repetición SIVJNR. Este sistema está compuesto por tres instituciones: dos extrajudiciales, la Comisión para el Esclarecimiento de la Verdad CEV y la Unidad de Búsqueda de Personas dadas por Desaparecidas UBPD; y una judicial, la Jurisdicción Especial para la Paz JEP. De acuerdo con el acto legislativo 01 de 2017, el SIVJNR hará especial énfasis en medidas restaurativas y reparadoras, y pretende alcanzar justicia no solo con medidas retributivas (Constitución Política, 2017).

El artículo a continuación se propone hacer inicialmente, a manera de contextualización, un análisis en perspectiva feminista sobre la condición de ser mujer y el porqué de las violencias sexuales. Esto a través de las posturas de Simone de Beauvoir, Marcela Lagarde, Rita Segato y Catherine Mackinnon, principalmente, pero no de manera exclusiva. Luego se hará una breve caracterización del SIVJNR y se analizarán dos documentos que hacen referencia a la violencia hacia las mujeres en el marco del conflicto armado colombiano. El primero: Mi Cuerpo es la Verdad, experiencias de mujeres y personas LGBTQ+ en el conflicto armado, el cual hace parte del informe final de la CEV y el segundo, el Macro Caso 11 Violencia Sexual, reproductiva y por prejuicio en el marco del conflicto armado, abierto por la JEP en julio de 2022. Estos documentos nos ofrecerán elementos determinantes a la hora de comprender patrones de macro criminalidad relacionados con las violencias sexuales hacia las mujeres y el continuum de violencia patriarcal del cual han sido víctimas permanentes.

En la segunda parte del texto, se ofrece un análisis del actual Enfoque Restaurativo de la Justicia, adoptado por la JEP en el actual proceso de Justicia Transicional.

Esto, con la intención de problematizar la posibilidad de aplicación de este enfoque en los delitos sexuales cometidos contra mujeres, por causa y con ocasión del conflicto armado colombiano. Ahora bien, atendiendo a la centralidad de las víctimas en el SIVJNR, este artículo también intenta darles esa centralidad, por ello en la tercera parte del texto se ofrece un análisis de las acciones de las asociaciones de víctimas de violencia sexual, así como de víctimas individuales, que han aportado con sus testimonios y con su resistencia a la visibilidad de la violencia sexual ejercida por los grupos armados en conflicto, no como hechos aislados sino como práctica sistemática; también se reflexiona sobre esas acciones esperables con contenido reparador y restaurador.

La cuarta parte del texto propone un diálogo entre todas estas fuentes de información, a fin de plantear alternativas de solución y convergencia de cada una de las posturas analizadas. Es decir, a partir de la historia de vida de las mujeres víctimas, la verdad histórica construida y proporcionada por la CEV, la verdad judicial proporcionada por la JEP y los aportes desde la Justicia con Enfoque Restaurativo de la actual Justicia Transicional, llegaremos a la comprensión de la posibilidad de aplicar medidas con enfoque restaurativo para delitos sexuales, cuando el enfoque restaurativo de la justicia tenga mayor madurez en el país y cuando las víctimas y la sociedad hayan sanado la herida de la guerra o por lo menos tengan garantizado de manera efectiva su derecho a la verdad.

2. Y CREÓ DIOS A LA MUJER

Así es, Dios (en masculino) crea a la mujer de un hueso supernumerario del varón, para hacerla su compañera. Pero ¡vaya! salió desobediente esta mujer y por su desobediencia estamos todos condenados. Es así como empieza, palabras más palabras menos, uno de los libros más antiguos de la humanidad: La Biblia. En uno de sus capítulos, El Génesis, narra sobre los inicios de la humanidad y nos cuenta que en el sexto día de efervescencia creativa y al notar que el varón estaba aburrido, su creador decide darle una compañera. También narra este libro que esta hembra tenía claras

instrucciones de su creador: no hacer esto, no comer de aquello, pero la hembra desobedeció ¿cómo va a salir desobediente una hembra?

Pues bien, a partir de este mito, que fundamenta la religión cristiana y de la cuestión de la desobediencia de Eva, desarrollaré la primera parte de este capítulo sobre el autorreconocimiento del cuerpo. Lo problemático que resulta identificarse como mujer, en un sistema heteropatriarcal, reconocerse mujer con respecto del hombre, es decir como la hembra que tiene razón de ser en el mundo por la existencia del macho y al cual debe obediencia. Esto con el fin de dar a entender que esa determinación de la condición de ser mujer y de todo lo que se entiende como femenino, ha sido elaborada a través de la historia por los hombres para su beneficio.

2.1 Y si fuera varón

Para Simón de Beauvoir el auto reconocimiento del cuerpo y del ser mujer inicia cuando se cuestiona sobre su lugar en el mundo. Es decir, cuando una mujer se reconoce como inferior en esa jerarquía sexual establecida por el varón y desea indudablemente salir de ella o permanecer en ella, dependiendo de su posicionamiento en esta relación de jerarquía. Beauvoir explica que:

ningún destino biológico, psíquico o económico define la figura que reviste en el seno de la sociedad la hembra humana; es el conjunto de la civilización el que elabora ese producto intermedio entre el macho y el castrado al que se califica de femenino (Beauvoir, 1949, p87)

Esto es lo que desde ese entonces se entendió como el hecho de que el género o la diferenciación entre lo masculino y femenino, es una construcción social definida por el varón para su beneficio. A nadie más que al varón favorece la condición definitoria de la hembra como un ser tierno, delicado, débil, frágil, para afianzar su papel de fuerte y protector. De aquí parte entonces, si bien no una explicación, sí una génesis del sentido que se da a la violación. La violación supone entonces la forma en la que el varón accede a lo que considera

de por sí suyo, el cuerpo de la hembra. Pero esta forma de poseer el cuerpo de las mujeres en principio no es violenta, es decir, se entiende como propia del varón por lo tanto no se cuestiona. Así lo afirma Beauvoir: el triunfo del patriarcado no fue ni un azar ni el resultado de una revolución violenta. Desde el origen de la Humanidad, su privilegio biológico ha permitido a los varones afirmarse exclusivamente como sujetos soberanos (Beauvoir, 1949).

A partir de esa afirmación se construye en el imaginario social, la idea de subordinación femenina. Esa idea de que el cuerpo de las mujeres les pertenece a los varones y a lo largo de su vida la mujer solo cambia de "dueño" como la cosa que es concebida: su padre, sus hermanos, su esposo, sus hijos, todos son dueños del cuerpo y de la voluntad femenina. Por eso en un contexto de guerra, tenerlas a ellas supone una forma de poder sobre el otro, es haberle ganado un bien preciado como si de territorios se tratase.

Y es que esta subordinación no es novedosa o algo que responda a una moda. Como lo menciona Rosa Cobo (1995), a lo largo de la historia todas las sociedades se han construido a partir de las diferencias anatómicas entre los sexos, convirtiendo esa diferencia en desigualdad social y política. Por esto se hace necesario, pasar de reconocer esa condición de mujer y esa condición de desigualdad a un estado de autogobernanza. Es decir, de autogestión y administración del propio cuerpo, reconocer que el ser mujer no debe ser una condición de subordinación y que el cuerpo de las mujeres solo les pertenece a ellas.

2.2 Lo tuyo es mío y lo mío es mío

Pero ¿por qué los hombres pueden autoproclamarse dueños de sí y de otras mientras que las mujeres solo pueden ser eso que se debe poseer? En el análisis que plantea Lagarde sobre la autogobernanza del cuerpo femenino, reafirma lo ya dicho por Beauvoir y plantea que la condición de la mujer es una creación histórica cuyo contenido es el conjunto de circunstancias, cualidades y características esenciales que definen a la mujer como ser social y cultural genérico: ser de otros y para otros (Lagarde, 2015). Esto es, tanto el concepto

de sexo como de género son construcciones sociales, elaboradas por la visión hetero patriarcal, en la que la mujer debe estar dispuesta a ser lo que el hombre debe poseer y en consecuencia la voluntad de la mujer se subsume en la voluntad del hombre pues es el hombre quien posee las capacidades de actuar y pensar por ambos.

En palabras de Hartmann citada por Cobo (1995), el patriarcado es un conjunto de relaciones que, si bien son jerárquicas, establecen vínculos de interdependencia y solidaridad entre ellos para dominar a las mujeres. Lo que explica pues que la violación sea ese acto insignia de dominación a las mujeres, pues es en donde se muestra el poder del varón y la sumisión total de la mujer. Pero también es acto de camaradería y complicidad que, por ejemplo, en contextos de guerra se evidencia en las violaciones de forma masiva y grupal.

La auto gobernanza supone entonces también un pacto entre mujeres, bell hooks (2005) lo denomina sororidad y es un término aceptado socialmente para denominar en la mayoría de los casos la hermandad entre mujeres. Esto no quiere decir, como lo afirman muchos, que el feminismo sea una fraternidad de mujeres en contra de los hombres. Esto quiere decir que las mujeres al reconocer sus cuerpos como una condición biológica más y no como algo que las subordina, podrán hacerse dueñas de esos cuerpos y autogobernarlos para enfrentar así la condición de macho violador poseedor de sus cuerpos.

2.3 Mi cuerpo, ¿mi decisión?

Para Catharine Mackinnon, el paso siguiente del auto-reconocimiento y la auto gobernanza es la construcción feminista de la realidad social. Es decir, en el ejercicio de subordinación del hombre hacia la mujer, se ha establecido incluso la forma en la que las mujeres deben experimentar y definir su sexualidad. Por ende, para Mackinnon (1987), una teoría feminista de la sexualidad que intente comprender la situación de las mujeres para poder cambiarla debe primero identificar y criticar el constructo "sexualidad" como un constructo que ha circunscrito y definido la experiencia. En este sentido es importante que la mujer se auto reconozca

como un ser sexuado, con placer y necesidades distintas a la del varón.

Y es importante entender la sexualidad de la mujer o la autopercepción de la sexualidad de la mujer porque como lo venimos mencionando, hace parte del auto reconocimiento y ese auto reconocimiento permite su auto gobernanza. La capacidad de decisión de una mujer sobre su propio cuerpo siempre ha estado condicionada a los roles establecidos por el patriarcado al punto de establecer qué es lo placentero para ellas y qué no. En este sentido la sexualidad de la mujer hace parte los atributos que le son concedidos al varón por el solo hecho de serlo. Para Mackinnon, esta percepción de la sexualidad es uno de los estatutos de la desigualdad entre hombres y mujeres, así lo explica:

La sexualidad es una dimensión en la que otras divisiones sociales, como la raza y la clase social, se manifiestan parcialmente. El dominio erotizado define los imperativos de su masculinidad, la sumisión erotizada define su feminidad. Tantas características de la situación de la mujer como ciudadana de segunda clase - la restricción y limitación y deformación, el servilismo y la exhibición, la automutilación y la necesaria presentación del ser como algo bello, la pasividad impuesta, la humillación - se convierten en parte del contenido del sexo para las mujeres. Ser un objeto de uso sexual es esencial para ello. Este enfoque identifica no solamente una sexualidad moldeada bajo condiciones de desigualdad de género, sino que revela esta misma sexualidad como la dinámica de la desigualdad de los sexos (Mackinnon, 1987)

2.4 El violador moral

Rita Segato, ha trabajado el fenómeno de la violación en Ciudad Juárez: México, allí a partir de los procesos de escucha a los hombres violadores, Segato identifica que el acto de violación tiene dos componentes inescindibles, el primero: la camaradería, esa solidaridad entre varones necesaria para aprobar el acto de violación como algo propio de la cultura, propio del ser varón, incluso necesario para reafirmar su condición; segundo: la moralidad del acto, Segato explica que el hombre que viola busca con el acto moralizar a la mu-

jer, castigarla porque su conducta de alguna manera no se ajustó a lo que de ella se esperaba (2024).

En este sentido, Segato desarrolla la idea de que el propio sistema patriarcal ha configurado un mandato de masculinidad. Este mandato determina las conductas propias y aceptadas del varón, así como las propias y aceptadas de la mujer, pero sobre todo las reprochables. Bajo este mandato la violación supone no solo la moralización de las mujeres por su mala conducta sino la demostración del triunfo de un macho sobre otro. De este modo podemos explicar la violación en contextos de guerra como la potencialización del mandato de masculinidad, que amplía las capacidades guerreras del hombre y la vulnerabilidad de la mujer.

Aquí es necesario precisar que la mujer no es vulnerable per se, desde la jerarquía patriarcal ese es el lugar que se la ha dado, con el fin de justificar el lugar de protector, proveedor, salvador, del varón. Por esta razón una violación se debe entender lo sistemático de la práctica de violación, pues esta no es una práctica en la que un sujeto en su individualidad decide realizar, si bien no hay un mandato explícito al estilo de las doce tablas donde se diga que todas las mujeres y en especial en los contextos de guerra, deben ser violadas, es una acción implícita en el mandato de masculinidad.

Como podemos evidenciar, la perspectiva feminista ofrece una apreciación sobre la condición de la mujer frente a la violación. Claramente no la justifica, tampoco la explica, este apartado solo busca ofrecer elementos para la discusión sobre el fenómeno de la violación y, en específico, de la violación en contextos de guerra, con el fin de establecer cuál es la base sobre la que se debe reflexionar en el momento de construir políticas públicas enfocadas a la reparación de las víctimas de violencias sexuales en contextos de guerra.

3. LA OPORTUNIDAD DE LAS VÍCTIMAS

La firma de los acuerdos de paz de La Habana constituye para Colombia uno de los pasos más grandes hacia la finalización del conflicto armado. Un conflicto armado que deja un universo de aproximadamente 8.376.473 de víctimas, llegó a su fin, por lo menos con

respecto al conflicto con las FARC-EP, en el año 2016. Este acuerdo de paz constituye el compromiso por la construcción de una paz estable y duradera, pero sobre todo constituye la promesa de dar centralidad a las víctimas del conflicto armado. En este sentido el acuerdo de paz buscó tener un enfoque diferencial, esto es, una evaluación exhaustiva sobre los impactos diferenciados de la guerra en las personas por razón de su raza, etnia, edad, ubicación geográfica, género, entre otros.

Como respuesta a esa intención de dar centralidad de las víctimas, se creó el Sistema Integral de Justicia, Verdad, Reparación y garantías de No Repetición SIV-JRNR. Este sistema está conformado por tres instituciones que son el eje central del sistema: una judicial, La Jurisdicción Especial Para la Paz JEP, es la institución que se encargará durante su tiempo de vigencia, de establecer responsabilidad sobre quienes cometieron los hechos victimizantes en razón y con ocasión del conflicto armado con anterioridad al año 2016. Tal como se establece en el Acto Legislativo 01 de 2017: Es una entidad transitoria y sus objetivos son satisfacer el derecho de las víctimas a la justicia; ofrecer verdad a la sociedad colombiana; proteger los derechos de las víctimas; contribuir al logro de una paz estable y duradera; y adoptar decisiones que otorguen plena seguridad jurídica (2017). Por su parte la Comisión para el Esclarecimiento de la Verdad, es una entidad no jurisdiccional y su tarea será la de construir la memoria histórica del conflicto armado colombiano.

Atendiendo a estas funciones con carácter constitucional, la JEP y la CEV desde su creación en 2017, han desarrollado su labor de acuerdo con las funciones asignadas. La JEP por su parte, a través de la apertura de macro casos ha ofrecido a la sociedad colombiana la información sobre patrones de macro criminalidad en el marco del conflicto armado y a partir de estos, el juzgamiento de responsables. A la fecha la JEP lleva once macro casos abiertos en los que se describen esos patrones de macro criminalidad y en los que las víctimas tienen la posibilidad de acreditarse como tal y en esta vía hacer uso de las garantías que ofrece la acreditación. El macro caso abierto más recientemente

te es el macro caso 11 sobre violencia sexual, violencia reproductiva y otros crímenes cometidos por prejuicio, odio y discriminación de género, sexo, identidad y orientación sexual diversa en el marco del conflicto armado, del cual nos ocuparemos en este texto.

La CEV por su parte en junio de 2022 entregó a la sociedad civil, en cabeza del presidente electo Gustavo Petro Urrego, su informe final titulado Hay futuro si hay verdad, el cual consta de 11 tomos principales y 11 tomos territoriales, entre los cuales están Mi Cuerpo es la Verdad experiencias de mujeres y personas LGBTIQ+ en el conflicto armado, y Hallazgos y Recomendaciones, estos dos tomos señalados serán los insumos para el análisis planteado inicialmente.

3.1 Un sistema milagroso

El 11 de julio de 2022 por medio del Auto SRVR N° 103 de 2022, la JEP da apertura oficial del macro caso 11 sobre violencia sexual, violencia reproductiva y otros crímenes cometidos por prejuicio, odio y discriminación de género, sexo, identidad y orientación sexual diversa en el marco del conflicto armado. En este proceso, el 27 de septiembre de 2023 la Sala de Reconocimiento de la JEP abrió la etapa de reconocimiento de verdad, responsabilidad y determinación de hechos y conductas del macro caso. Es decir, se abría la puerta para que se reconociera los hechos y los responsables de los crímenes de violaciones, abusos, abortos no consentidos, explotación sexual, entre otros, cometidos contra la población civil e intrafilas, por parte de los grupos armados ilegales y por parte de las fuerzas del Estado. Pero todo esto no se logró de la noche a la mañana, de hecho, las asociaciones de mujeres víctimas como Mujer sigue mis pasos³, plantean que fue gracias a su persistencia que se abrió este macro caso, pues a pesar de ser uno de los que contiene los hechos victimizantes más aberrantes, tuvieron que pasar 5 años de funcionamiento de la JEP y 10 macro casos previos, para darle apertura.

Pero para la JEP la tarea no era fácil. Justamente por ser uno de los hechos victimizantes con más víctimas agrupadas, con más contenido de tratos crueles, inhu-

manos y degradantes, con mayor impacto en la población civil, (Hernández, 2025, pp. 137) pero sobre todo con una importante dificultad para ser reconocido, por parte de los grupos armados, había que dedicarle el mayor tiempo posible a su investigación.

En la rueda de prensa sobre la apertura del macro caso 11, la JEP reconoce que este macro caso se da gracias a las recomendaciones de las organizaciones de mujeres y población LGBTIQ+ de investigar este tipo de crímenes de manera concentrada (Rueda, 2023); los magistrados de la Sala de Reconocimiento de la JEP explican el contenido de este caso y así se logra ver lo complejo que es en sí mismo. En ella también se explica que este macro caso responde al enfoque diferencial e interseccional que le asiste a la JEP para dar respuesta a las violencias basadas en género. Este macro caso está dividido en 3 sub-casos así:

Sub-caso 1, Violencia basada en género contra personas civiles cometidas por miembros de las FARC-EP;

Sub-caso 2, Violencia basada en género contra personas civiles cometidas por miembros de la Fuerza Pública;

Sub-caso 3, Violencia de género y por prejuicio al interior de la Fuerza Pública y de las FARC-EP. (JEP 2023)

En la explicación de este caso, la JEP resalta que los patrones de estos hechos se enmarcan en "el enraizamiento de una cultura patriarcal que se sustenta en el dominio del poder armado del cual se sirvieron para seleccionar a las víctimas". Asimismo, explican que la mayoría de los crímenes con contenido sexual se perpetraron contra niñas, adolescentes y mujeres adultas por el solo hecho de ser mujer y bajo esta concepción de género que establece que los cuerpos de las mujeres tiene un propósito de servicio hacia los hombres (Lemaitre 2023)

A grandes rasgos se considera que, aunque tal vez tardía, la apertura de este macro caso es un reconocimiento a las víctimas mujeres y de la población LGTBIQ+. Este macro caso se alimenta y se complementa de lo planteado por la CEV en su Informe Final, en el

tomo Mi cuerpo Es la Verdad, el cual, de manera previa, pero casi simultánea con la apertura del macro caso 11, fue entregado a la población civil.

3.2 La verdad de cada cuerpo

En la entrega a la población civil del Informe Final por parte de la CEV el padre de Roux resalta que lo que entrega es una verdad incómoda para una sociedad rota por la tragedia del conflicto (De Roux, 2022). Y dentro de esa verdad incómoda, están verdades y realidades aún más incómodas como el patriarcado, la discriminación, el trato colonial, entre otros, como determinantes para que el conflicto se sostuviera en el tiempo y traspasara fronteras.

En el tomo Mi Cuerpo Es la Verdad, la CEV pone de manifiesto cómo el cuerpo de las mujeres fue instrumento y territorio de guerra. Cada cuerpo de cada mujer víctima cuenta una historia de abuso, de dolor, de tortura. Cuentan también estos cuerpos de las añoranzas, de los deseos profesionales, de los deseos de tener una familia, de los amores, de las resistencias. Por eso era necesario visibilizar cómo, no solo los grupos al margen de la ley sino las fuerzas estatales, tomaron esos cuerpos como si fueran un rifle más. Como se menciona en el tomo, no fue fácil elaborarlo porque "aun impera el miedo, incluso la vergüenza de las víctimas, pero sobre todo el silencio y la impunidad de los responsables" (CEV,2022)

Hablar de los delitos sexuales que se cometieron en el marco del conflicto armado ha sido una tarea difícil. Tanto para JEP como para la CEV implicó una tarea ardua de delimitación y a su vez de amplia escucha, de reconocerse en sí mismos como parte de una sociedad 5 patriarcal que despersonaliza y anula a las mujeres. Es difícil hablarle a una sociedad que legitima la violencia hacia las mujeres y diversidades de género, sobre la violencia diferenciada en el marco del conflicto armado. Esta labor de escucha realizada por la CEV nos deja el principal mensaje que quisieron dar las mujeres "sin la voz de las mujeres la verdad no está completa" (CEV,2022)

Dentro la investigación y los diferentes procesos de escucha activa realizados por la CEV en la construcción de este tomo, se pudo determinar las diferentes formas de control sobre el cuerpo de las mujeres. Ser territorio y/o botín de guerra, ser fuente de placer y distracción masculina, como fuerza de trabajo y como medio de compensación o castigo. Esto enmarcado dentro de la lógica patriarcal que asigna ese tipo de roles a la femineidad/masculinidad. Dentro de este marco, la CEV identificó tres dimensiones del patriarcado determinantes en los abusos hacia las mujeres: 1) el continuum de las violencias, 2) las masculinidades guerreras y su relación con la militarización y 3) la desprotección por parte del Estado.

Sobre estas formas de violencia se puede decir que fueron la principal forma de desarticulación de la vida en comunidad. Vivir en la zozobra constante, bajo la supervisión y amenaza no solo de los grupos armados ilegales sino del mismo Estado, implicó proceso de desplazamiento y desarraigo del territorio. Todas estas violencias fundadas en los roles de género fueron normalizadas y aprobadas por la misma sociedad. Delegarles las actividades de cuidado intra-filas, controlar sus movimientos, pero además violarlas, golpearlas y asesinarlas se convirtió en la forma de ejercer control territorial y de "ganar" la guerra.

Dicho por la CEV, las violencias sexuales son devastadoras porque recorren todas las esferas de la vida humana. Atacan la dignidad, la libertad, la vida, el auto reconocimiento, es por eso que este tipo de hechos victimizantes deben ser contados, pero no con ánimo morboso y para revictimizar, estos relatos del horror deben servir para, como lo dicen las mismas mujeres: para entender que, por el camino de la guerra, no se encontraría en Colombia una salida hacia la recuperación de la dignidad.

Cada cuerpo de cada mujer abusada, violada, ultrajada era una comunidad que se rompía. Como cuando se rasga una tela, ese sonido que demuestra que esa tela nunca será igual, así se fue rompiendo el tejido social a medida que el conflicto armado pasó por los cuerpos

de las mujeres. Escribir esto quizá suaviza un poco los horrores, pues una cosa es leerlo o escucharlo y otra es contarlo después de haberlo vivido. Pero paradójicamente para que las mujeres fueran escuchadas y visibilizadas como víctimas, tuvieron que contar una y otra vez esas historias, regresar a esa noche oscura, a ese olor a sudor o a sangre o a ambos, el sonido del café hirviendo mientras violaban a sus hijas y mataban o se llevaban a sus hijos y esposos, salir corriendo de su territorio a uno desconocido. La verdad estaba en sus cuerpos, cada uno de esos cuerpos decía la verdad y clamaba por justicia. La CEV escuchó a 10.718 mujeres y a partir de esos relatos construyó este tomo, con la única intención de que Colombia conociera el horror de la guerra y poner en evidencia esa violencia diferencial, agudizada y desproporcionada contra las mujeres.

4. ¡MUJERES TENÍAN QUE SER!

Cuando se escribe sobre mujeres víctimas, pareciera que se está hablando sobre hechos y personas aisladas: "las otras" "las víctimas" "las violentadas" "mujeres tenían que ser". Y pareciera también que para esas mujeres no queda más que el destino eterno de ser víctimas, de las que además la sociedad exige un comportamiento de víctima ideal: llorar, relegarse al último lugar, quedarse en casa y no salir más, quedarse calladas y por supuesto nunca más rehacer sus vidas.

Pero, aunque para muchas mujeres si es ese uno de los destinos posibles, muchas mujeres han hecho de su resistencia un nuevo estilo de vida. Y ambos caminos están bien, es importante en este apartado resaltar que no hay una forma determinada de ser víctima. Si hay algo que nos ha demostrado este conflicto armado, especialmente a las mujeres, es que cada una tiene una versión personal de su daño, si bien la violencia sexual afecta a todas las mujeres como colectividad, el daño es individual y por lo mismo las acciones de contenido reparador y restaurador se deben enfocar a ello.

Por eso en este capítulo se da la palabra a las víctimas, aunque no es posible recogerlas a todas en estas líneas, se intentará plasmar sus necesidades como co-

lectivo. Como se vio en el apartado de la CEV la verdad sobre el conflicto armado es una verdad incómoda, pero lo es más la verdad acerca de las violencias sexuales pues estas fueron normalizadas e institucionalizadas como práctica y su denominación como delito o infracción llegó a ser invisibilizada. La acción del colectivo Mujer Sigue Mis Pasos fue determinante para que la JEP realizara la apertura del macro caso 11.

4.1 La víctima ideal

Cada vez que una mujer quería denunciar y decir: "a mí me violaron los guerrilleros, los paras, el ejército" implicaba contar una y otra vez su historia; al policía que recibía la denuncia, a la psicóloga, a las distintas autoridades, un día otro día, solas o en grupo siempre tenían que repetir el relato, regresarse a ese día a ese momento, ese lugar en el que su vida no volvió a ser la misma. Sufrieron el estigma de quienes decían: "pero por qué no huyó, por qué siguió ahí, por qué los ayudó, usted era de los paras o de la guerrilla, si le pasó eso fue por algo".

Se entendía además que las mujeres que habían sufrido uno de estos hechos victimizantes debían dar ejemplo de sufrimiento, algo así como que, con su conducta de aislarse, deprimirse o dejar de hacer su vida, demostraran que realmente habían sufrido con lo que les pasó. Con el trabajo realizado por la CEV a partir de la intención de construir una memoria histórica del conflicto armado y de la JEP cuya intención es proporcionar una verdad judicial y el establecimiento de máximos responsables, se ha podido comprender que no hay una única forma de ser víctima.

5. TODAS TENEMOS CICATRICES

Y debemos decir que, aunque imperfectos, cada uno de los trabajos realizados tanto por la JEP como por la CEV, contribuyen en alguna medida al restablecimiento de la confianza. Como lo dice Gloria Cuartas, la verdad no es una sola, cada una/uno de nosotros tenemos una verdad, pero el hecho de que al menos en parte, nos sintamos identificados con estas verdades que se han contado en la JEP y en la CEV ya es una ganancia para el país (Cuartas,2024). Ningún proceso de Justicia

Transicional es perfecto y dentro de este gran proceso de justicia transicional que aún estamos construyendo en Colombia, aún hay mucho por hacer.

Aunque quizá para Colombia el concepto de Justicia Transicional es de desarrollo reciente, podemos hablar de referentes próximos como los juicios de Núremberg, el tribunal para la antigua Yugoslavia, el tribunal para Ruanda, entre otros. Al respecto Danilo Zolo (2006) plantea que esta justicia es la justicia de los vencedores, de hecho, no la reconoce propiamente como una justicia transicional, sino que la enmarca dentro de un proceso más geopolítico que jurídico, pues es lo más parecido a un ajuste de cuentas entre vencedores y vencidos. Ahora bien, es de resaltar que, aunque imperfectos estos procesos, sentaron el precedente para la resolución de conflictos internos actuales.

Por su parte, Ruti Teitel en su texto *La Genealogía de la Justicia Transicional*, indica que el concepto de justicia transicional se ubica en el escenario de la posguerra fría. Para Teitel, el concepto de Justicia Transicional es un concepto que se ajusta al contexto social, político y económico. En este sentido explica que, desde la posguerra fría, se pasa de un concepto de Justicia Transicional en el sentido de obtener justicia básicamente, luego el concepto se centra en obtener responsabilidad, el más reciente se concentró en la idea de obtener la paz. De esta manera, nos plantea que la Justicia Transicional es un concepto cambiante que evoluciona a la par de la evolución de la sociedad, pero sobre todo es un concepto y una necesidad que se debe evaluar en cada contexto, es decir no hay una Justicia Transicional que aplique a todos los países y a todos los momentos de manera unívoca (Teitel, 2011)

Por esta razón es que se considera el proceso de Justicia Transicional colombiano único. Por las características del conflicto, por los impactos en el territorio y la población, por las diversidades étnicas, culturales, de género, etc. que fueron impactadas, es único, como único es su contexto. Y en este proceso de plantear la re-existencia de la justicia transicional en el marco de la sociedad cambiante en la que vivimos, es preciso plantearse nuevos enfoques para la administración de

justicia. Para muchas de las víctimas es claro que el concepto de justicia es diferente para todos, pero hay unos mínimos: la verdad, la reparación y las garantías de no repetición. Como ya se mencionó, Colombia no debe volver a vivir los horrores de la guerra, por lo tanto, se precisa deconstruir las formas típicas de impartir justicia.

Es aquí donde se precisa abordar el concepto de justicia restaurativa. En Colombia, el Código de Procedimiento Penal reconoce la mediación como procedimiento de justicia restaurativa a través del cual se repara o intenta resarcir los perjuicios causados y es aplicable en los delitos perseguibles de oficio cuyo mínimo de pena no exceda los 5 años de prisión (Ley 906 de 2004, artículo 523). Por su parte, la Fiscalía General de la Nación define la justicia restaurativa como "todo proceso en el que la víctima y el imputado, acusado o sentenciado participan conjuntamente de forma activa en la resolución de cuestiones derivadas del delito en busca de un resultado restaurativo, con o sin la participación de un facilitador".

La Justicia Restaurativa, nace como una alternativa a la Justicia Retributiva y principalmente como una forma de tratar los delitos considerados de menor gravedad o aquellos cometidos por adolescentes. En la Justicia Retributiva tradicional se busca, por medio de la pena impuesta al ofensor, resarcir el daño causado a la víctima, en este caso se estima que la cárcel es la forma más adecuada de pagar por ese daño. Esta situación ha sido así por mucho tiempo y ha enmarcado el delito en una relación de Estado-Ofensor, dejando de lado la participación de las víctimas. Producto de los múltiples procesos de justicia transicional que empezaron en los Juicios de Nuremberg y han evolucionado hasta el momento en los conflictos bélicos actuales, se empieza a dar participación a las víctimas y a sus relatos. En El Pequeño libro de la Justicia Restaurativa, Howard Zehr explica que este enfoque de la justicia no es una mediación ni tampoco una fórmula mágica para la reconciliación o la disminución de la tasa de delincuencia, la justicia restaurativa es un enfoque que considera necesidades y roles (Zehr, 2010).

De acuerdo con el Magistrado Eduardo Cifuentes, presidente de la JEP en 2023, la Justicia Restaurativa es el modelo de justicia aplicado por la JEP, toda vez que es el modelo más apropiado para obtener la verdad judicial acerca de los crímenes atroces cometidos durante el conflicto armado (Cifuentes, 2023). De esta manera a través de la construcción de una verdad judicial en la que prevalezcan las necesidades de las víctimas, se sale del corte vengativo que a veces pareciera tener la justicia retributiva, para pasar a una justicia de tono reconciliador y que reconstruye el tejido social.

Todo esto suena fácil y hasta un tanto utópico, pues se puede pensar en un caso fácil en el que el ofensor hurta un bien a la víctima y dentro del trabajo conjunto en la búsqueda de una solución deciden que el ofensor devuelva lo hurtado y pida perdón, de manera que la víctima se sienta reparada. Ahora, estamos hablando del enfoque restaurativo en procesos de justicia transicional, es decir, en procesos que pretenden dar cierre a un conflicto armado interno con consecuencias nefastas. Pero, además, empezamos a pensar en el enfoque restaurativo aplicable a todos los delitos, incluidos los delitos que atentan contra la integridad y libertad sexual. Ese tránsito de la Justicia Retributiva a la Justicia Restaurativa implica, en primer lugar, un análisis exhaustivo de toda la información de las instituciones del Estado que hasta diciembre de 2016 investigaron conductas relacionadas con el conflicto armado, pero también implica escuchar a las víctimas, una a una, pues aunque las conductas sean similares o enmarcadas dentro de patrones macro criminales, los daños y sus consecuencias son diferentes para cada persona.

La justicia con enfoque restaurativo se centra en la reparación del daño y las relaciones afectadas por el delito. Es por ello que su aplicabilidad en los delitos sexuales y reproductivos es aún un campo poco explorado. Poder reparar el daño causado por la violación, por el abuso, esas mujeres a las que marcaron con hierro caliente como ganado, llevan marcas del delito en sus cuerpos y estos cuentan la verdad. Para reparar estos daños y las relaciones sexoafectivas, sociales, con el territorio, que fueron dañadas se requiere de un

trabajo cuidadoso. Como lo menciona Ariel Sánchez, director de la oficina restaurativa de la JEP, para cada víctima la reparación es diferente: un abrazo, ser escuchada, devolverlas a sus territorios, poder recuperar el cadáver de su familiar para darle "cristiana sepultura", incluso, no volver a hablar del tema y poder hacer una nueva vida, pueden ser formas de reparación.

Al ser este un proceso de justicia alternativo al sistema penal tradicional, son las partes ofensor y víctima, quienes construyen en conjunto las soluciones posibles a las consecuencias del delito. Lo que se busca es que el ofensor asuma su responsabilidad de manera franca y verás. En palabras de Ariel "lo restaurativo no va con lo transaccional", es decir, no es como en la justicia ordinaria que para determinado delito se asigna determinados meses de privación de libertad y/o determinada multa. En la justicia restaurativa se construye ese posicionamiento de cómo soy y construyo sociedad, para de este modo poder contribuir a la reparación de ese tejido roto.

De acuerdo con BAZEMORE Y UMBREIT citado por Tapias (2005), existen cuatro técnicas para la aplicación de la justicia restaurativa: La mediación víctima-ofensor, las conferencias de grupos familiares, los círculos de discusión o sentencia y las mesas. Actualmente, la JEP ha desarrollado, aunque de manera diferente, aplicable a cada contexto y a cada macrocaso, estas técnicas. La mediación víctima-ofensor la realiza la JEP en cabeza de los magistrados o un delegado para esta labor, las conferencias de grupos y familiares en la justicia transicional, se ha hecho a través de círculos de la palabra y de las audiencias públicas de reconocimiento de responsabilidad, y finalmente, como acciones de contenido reparador la JEP ha implementado los TOAR: Trabajos, Obras y Acciones con contenido Reparador. Los TOAR se llevan a cabo por los comparecientes que han cumplido con sus obligaciones ante la JEP entre ellas el aporte de verdad.

5.1 Kinsugui

Cuentan que el Shong Ashikaga Yoshimasa, envió su preciada taza de té rota, a reparar; cuando regresó la taza, el Shong se decepcionó al verla pegada con

vulgares grapas de metal, así que decidió llevarla a un artesano, pues quería seguir usando su taza de té. El artesano usó una técnica en la que mezcló resina con oro para reparar cada una de las grietas. Cuando la taza de té fue devuelta, había vetas de oro que la atravesaban, resaltando su valor y belleza, este método de reparación llegó a conocerse como Kinsugui, que significa unión dorada y da a entender que la belleza de un objeto está en las imperfecciones y la posibilidad de repararlas. Y como parangón a esta historia, en el siguiente apartado, desarrollaremos las principales acepciones sobre el enfoque restaurativo en la justicia transicional, con el fin de poder entender cómo este nos puede ayudar a establecer esas acciones con contenido de verdad y de reparación que más se ajustan a las necesidades actuales de las víctimas.

Como lo mencionó la CEV, las mujeres en esta búsqueda de verdad y de reparación, encontraron muchas grietas por donde se asomó la vida. Para Luz Amparo Mejía, miembro de la asociación madres de La Candelaria, la reparación se centra en una "verdad verdadera" como ella la cataloga, es decir, una verdad sin limitaciones, que devuelva la dignidad perdida. Las víctimas de violencia sexual ya saben la verdad, sus cuerpos tienen las marcas de esa verdad, pero lo que realmente se busca, es que se reconozca ante la sociedad eso que los perpetradores les hicieron y que ellas no tenían por qué soportar. Esa es una forma de reparación, recobrar la dignidad que les fue arrebatada en el momento en que fueron violentadas sexualmente y también por parte de las instituciones y la sociedad que las declaró indignas cuando les dio la espalda invisibilizando cada hecho.

Para las mujeres de la corporación Mujer Sigue Mis Pasos, una forma de reparación está dada por el acceso efectivo a la justicia y el ejercicio pleno de sus derechos sexuales y reproductivos. Esta corporación es un claro ejemplo de que no hay una única forma de ser víctima. Mujer Sigue Mis Pasos se crea por la necesidad de muchas mujeres de denunciar la violencia sexual de la cual habían sido víctimas y de la cual nadie quería hablar. Como lo mencionan en su página web, las mujeres que pertenecen a la corporación han de-

cidido acompañarse y viajar juntas en todo el proceso que implica denunciar este tipo de abusos, la intención principal es acceder a una justicia, que esa justicia tenga una perspectiva de género y que les garantice la verdad, la reparación y la restitución de sus derechos. Para otras mujeres la reparación consiste en recuperar la dignidad perdida a partir del abuso, para otras supone regresar a sus territorios y poder "ombligarse" en ellos. Y así podríamos escribir un tratado sobre formas de reparación posibles, para llegar a una conclusión y es que la reparación es una construcción social, permanente, cuidadosa, detallada, profunda, individual pero también colectiva, diversa que se logrará posicionándonos desde el hecho no violento, es decir, desde el reconocimiento del otro, como un igual.

6. HILOS DORADOS

Y es así como se trenza la vida, se trenza la dicha, se trenza el dolor, se sana la herida. Los telares son uno de los principales símbolos de resistencia, porque tejer mantiene unidos los lazos sociales y generacionales. Uno de los principales daños que dejó el conflicto armado, de acuerdo con el informe final de la CEV, fue la ruptura del tejido social y de los vínculos intergeneracionales. Pero más aun, los delitos sexuales porque causaron desplazamiento, desarraigo, dejaron marcas en los cuerpos de las mujeres para siempre.

Y como cada cuerpo dice la verdad, pues resulta que tenemos muchas verdades y esa es la historia del conflicto armado en Colombia. Cada uno tiene una verdad que necesita ser reconocida, por eso para las víctimas su reparación parte del reconocimiento, pero no solo del reconocimiento del hecho, su re-conocimiento como sujetos políticos, como miembros de una comunidad, como seres humanos. Pero esa verdad también necesita de memoria, reivindicar la verdad que hay en cada cuerpo no como quien lava una pared que ha sido rayada, sino como ese artesano que reparó la tasa de té con oro. En cada grieta de cada cuerpo, de cada mujer trenzar con hilos dorados su dolor y su verdad, repararla para reconocer en ella su dignidad y entender que ahí está y que no queremos que esto vuelva a ocurrir nunca más.

La firma del Acuerdo de Paz de la Habana brindó a toda la sociedad colombiana la oportunidad de pasar la página del conflicto armado. Pero de pasar la página no para olvidar, sino para escribir unas nuevas. Una de esas páginas que se quiere escribir es la del reconocimiento y de la memoria colectiva. La principal reivindicación y reparación para las mujeres es devolverles la auto gobernanza de sus cuerpos, durante el conflicto armado y gracias a la cultura patriarcal enraizada, el principal daño causado fue la imposibilidad de decidir por sí mismas sobre sus cuerpos, sus relaciones sexoafectivas, su actividad económica y sociopolítica, y sobre el territorio que esos cuerpos ocupaban. Dejar de pensar en las mujeres solo en el ámbito doméstico, como objeto de satisfacción masculina o como botín de guerra, contribuirá sin duda la construcción de esa prometida Paz estable y duradera.

6. BIBLIOGRAFÍA

- 🔖 Acevedo, Oscar (2017) Episteme de la victimidad: reposicionar al sobreviviente y reparar a la víctima. Ed USTA. Bogotá
- 🔖 Beauvoir, Simone (1949) El segundo sexo. Ed libros de Bolsillo. Francia.
- 🔖 Butler, Judith (2024) ¿Quién teme al género? Capítulo 6 ¿Qué pasa con el sexo? Ed Paidós. España. Pag 199- 218
- 🔖 Calvo, Raúl (2018) Justicia Juvenil y Prácticas Restaurativas. Trazos para el diseño de programas y para su implementación. Ed Tapa Blanda. Bogotá
- 🔖 Cifuentes, Eduardo (2023) Jurisdicción Especial para la Paz, JEP. Esto es Justicia Restaurativa. Podcast. 3 de agosto de 2023. Esto es justicia restaurativa
- 🔖 Cobo, Rosa (1995) En Diez Palabras Clave Sobre Mujer. Género. Ed Verbo Divino. España, Pag 55-83
- 🔖 Comisión para el esclarecimiento de la verdad, la paz y la convivencia CEV (2022) Hay Futuro si Hay verdad, tomo Mi Cuerpo Es La Verdad. Recuperado el 15 de septiembre de 2024, de <https://www.comisiondelaverdad.co/hay-futuro-si-hay-verdad>
- 🔖 Constitución Política de Colombia (2017) Acto Legislativo 01 de 2017. Artículos 1, 2 4 y 5. Editorial panamericana.
- 🔖 De Roux, Francisco (2022) Las peticiones que dejó el padre de Roux durante la entrega del Informe Final. El Espectador. <https://www.elespectador.com/colombia-20/informe-final-comision-de-la-verdad/en-vivo-entrega-del-informe-final-de-la-comision-de-la-verdad-sobre-el-conflicto-armado-en-colombia-noticias-hoy>
- 🔖 Falcon, Lidia (2003) La Violencia que No Cesa. La violación tortura para mujeres. Ed Vindicación Feminista. España pág. 173-192
- 🔖 Fiscalía General de la Nación (2022) Manual de Justicia Restaurativa. PDF
- 🔖 Flórez, Carmen, Torres, Henry (2023) Derecho y política criminal sistémica. Capítulo Décimo: La necesidad de construcción de paz, con enfoque de género, desde y con las mujeres, como eje central de la justicia transicional. Ibáñez. Bogotá
- 🔖 Hernández Sánchez, Martín (2025) Justicia transicional, Garantías penales y jurisdicción Especial para la Paz. Revista Revisitus Academicus Cientificus. Bogotá D.C. Pág. 137
- 🔖 Huertas, Omar (2024) La Construcción del enemigo como factor de persistencia del conflicto armado en Colombia. La violencia contra las mujeres. Tirant Lo Blanch y Universidad Nacional de Colombia. Bogotá. Pag 38
- 🔖 Huertas, Omar, Manrique, Filiberto, Ruiz, Lorena (2024) Voces polifónicas del Derecho en la construcción de una sociedad en paz a través de la educación. Capítulo Primero: La maternidad en el conflicto armado colombiano. Del debate de la autonomía de las mujeres y la imposición de una masculinidad guerrera. Ed Ibáñez. Bogotá.
- 🔖 Hooks, Bell (2019) El feminismo es para todo el mundo. Ed Fabricantes de sueños. Madrid

- 🔖 Jurisdicción Especial para la Paz, JEP. (2023) Apertura del Caso 11 de la JEP | Rueda de prensa. YouTube. Recuperado el 16 de septiembre de 2024, de <https://www.youtube.com/watch?v=En8jjfL-2vrU&t=1354s>
- 🔖 Lagarde, Marcela (1987) Los Cautiverios de las Mujeres madresposas, monjas, putas, presas, locas. Ed Universidad Nacional Autónoma de México. México.
- 🔖 Lemaitre, Julieta (2023) Apertura del Caso 11 de la JEP | Rueda de prensa. YouTube minuto 30 a 33. Recuperado el 16 de septiembre de 2024, de <https://www.youtube.com/watch?v=En8jjfL-2vrU&t=1354s>
- 🔖 Mackinnon, Catharine (1987) Toward A Feminist Theory of the State, Capitulo sexuality. Ed Harvard University. Estados Unidos. Pag 127-154.
- 🔖 Merchán, Mateo, Rojas, Gabriel (2021) Investigación macrocriminal y enfoque restaurativo de la justicia. Tiran Lo Blanch. Bogotá
- 🔖 Rueda, Lili Andrea (2023) Apertura del Caso 11 de la JEP | Rueda de prensa. YouTube minuto 20 a 25. Recuperado el 16 de septiembre de 2024, de <https://www.youtube.com/watch?v=En8jjfL-2vrU&t=1354s>
- 🔖 Santini, Oscar (2015) Delito sexual: Violencia y desujetivación, vínculos saludables para su prevención. Ed Brujas. Córdoba.
- 🔖 Segato, Rita (2016) La guerra contra las mujeres. Ed traficantes de sueños. Argentina.
- 🔖 Tapia, Angela (2005) La Justicia Restaurativa y sus métodos incluyentes para las víctimas. Capítulo de libro: Victimología en América Latina enfoque psico jurídico.
- 🔖 Teitel, Rutti (2011) Justicia Transicional Manual para América Latina, capítulo Genealogía de la Justicia Transicional. PDF
- 🔖 Torres, Paloma (2021) La violencia machista como problema estructural y sistémico. Revista jurídica WeDissent. Ed Colectiva 1600 Madrid.
- 🔖 Tubert, Silvia (2011) Del sexo al Género, los equívocos de un concepto. Ed Cátedra universidad de Valencia, Instituto de la mujer. España.
- 🔖 Valls, Carme (2020) Mujeres Invisibles para la medicina. Parte 1. Capítulo 3: la violencia invisible que acaba matando, física, psicológica y simbólica. Ed. Capitansuing. Madrid España.
- 🔖 Zehr, Howard (2010) El pequeño libro de la Justicia Restaurativa. Good Books intercourse. Paraguay
- 🔖 Zolo, Danilo (2006) La justicia de los vencedores, de Nuremberg a Bagdad. Pdf